

EDITORIALES

LA CASA OPINA

EFFECTO SECUNDARIO

En el mundo actual, donde todo está interrelacionado, los sucesos que ocurren en una parte del planeta tiene sus repercusiones en otro aunque éste se ubique a miles de kilómetros de distancia. Lo mismo puede ocurrir con la economía, la ecología, la ciencia y tecnología, y de igual manera en la política, máxime cuando por falta la diplomacia fracasa y da paso a las armas, a la guerra. Ello ocurre con la crisis política que se vive en Siria, país que se ubica en Asia, en Oriente Medio, y que por la gravedad de la situación política que vive internamente ya forma parte de la agenda internacional. El presunto uso de armas químicas por parte del gobierno sirio contra los rebeldes que llevan varios meses intentando su derrocamiento, dio pie a Estados Unidos para justificar e impulsar una intervención armada en esa nación para defender a la población civil y a los rebeldes.

Por ello es sumamente factible que en caso de que Estados Unidos entre en guerra con

Siria, ello se traduzca en un impacto a la seguridad fronteriza, y, por consecuencia, en el cruce de garitas. Así lo han reconocido diplomáticos estadounidenses y los mismos residentes de la entidad entienden el riesgo. Basta recordar el caos que se generó en los cruces fronterizos a raíz de los atentados del 11 de septiembre.

Sin duda alguna que no hay punto de comparación entre lo que ocurre en estos momentos en Siria y lo ocurrido en los ataques terroristas del 11 de septiembre, pero el desenlace de la inminente guerra en Siria es impredecible y por tanto se desconoce el impacto que pudiera tener en la entidad y en especial en sus puntos de cruce al vecino País. Pero de que habrá efectos los habrá, lo que falta conocer es su magnitud. Y se entiende porque en guerra, Estados Unidos deberá reforzar la seguridad y sus fronteras. Es inevitable, entenderlo y buscar la forma que el impacto sea lo menos grave posible.

CIUDAD CONVULSIONADA

Desde hace varias semanas, para ser precisos, desde hace 18 días, la Ciudad de México se encuentra bajo el caos, y han sido los residentes de la capital del País quienes han sufrido las consecuencias del plantón permanente que miles de maestros de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) y sus manifestaciones, marchas y bloqueos que vienen realizando en protesta por la reforma Educativa que el Congreso de la Unión ha aprobado y con la cual los docentes se sienten seriamente afectados.

Pero los efectos de esa ciudad convulsionada por el movimiento magisterial no se limita de manera exclusiva a los habitantes de la Ciudad de México, les afecta por igual a sus visitantes, nacionales y extranjeros, que sufren no sólo el congestionamiento de sus calles, sino que ayer, por segundo día en lo que va de este movimiento, los usuarios del aeropuerto internacional de la Ciudad de México se vieron afectados por el bloqueo de fueron objeto los accesos a la terminal aérea.

Las consecuencias económicas del asalto que la CNTE ha hecho en la Ciudad de México no es posible medir, si bien es cierto el comercio organizado ha manejado una cuantiosa cifra de millones de pesos que comerciantes, en especial del centro histórico de la capital del País, han perdido debido al plantón que cerca de 20 mil maestros realizan en el zócalo de la Ciudad de México, hay otros daños económicos que resulta muy difícil cuantificar.

Pero donde el daño es mayúsculo es el tejido social de los habitantes de la Ciudad de México, que de muchas formas pacíficas han expresado su molestia, hartazgo y enojo de miles y miles de las personas afectadas por las marchas y bloqueos que durante 18 días seguidos los maestros inconformes han realizado por distintos puntos estratégicos de la capital del País. El riesgo que este malestar se traduzca en acciones de los afectados para quienes son vistos como intrusos en su ciudad es muy alto. El llamado para que la autoridad intervenga, de una u otra forma, es ya muy insistente, ya es tiempo de una respuesta oficial.

NOBEL DE LA PAZ



CUENTOS POLÍTICOS

FASCISMO MEXICANO

FRANCISCO MARTÍN MORENO

El fascismo es totalitario por definición. El fascismo no tolera la oposición ni la existencia de un Estado de derecho. El fascismo descansa sobre la base de un monopolio propagandístico, de un nacionalismo populista, del control de la economía y de los medios de difusión. El fascismo monopoliza la información, rechaza la democracia, exacerbaba la hostilidad revolucionaria,

divide al país entre ricos y pobres y los enfrenta para lucrarse políticamente con el revanchismo económico y con el social, aprovechando la existencia de fuertes sentimientos de agravio derivados de una derrota, o de una victoria no recompensada de un modo conveniente, según los intereses y la lectura de las capas bajas de la población. El fascismo se ha caracterizado por un fanatismo brutal, abso-

luto, en función de un supuesto patriotismo enfermizo, egoísta, ajeno a cualquier consideración racional. El caldo ideal de cultivo para el desarrollo del fascismo lo constituyen los millones de personas que sólo son dueñas de la esperanza. En el fascismo no caben las razones. El fascismo se beneficia del clima de emoción nacional...

Mussolini sostenía que las masas son un rebaño que se les con-

ÍNDICE POLÍTICO

¡120 DÍAS!, ¿SADISMO?

FRANCISCO RODRÍGUEZ

Tenía mucho tiempo de no escuchar un plazo perentorio de 120 días.

Hace ya cinco décadas que lo leí por última vez, pero aquella ocasión bajo la firma del Marqués de Sade: Les Cent Vingt Journées de Sodome, ou l'École du libertinage, que en un rollo escribiera en 1785 durante su encarcelamiento en La Bastilla.

Esos 120 Días de Sodoma se refieren, de acuerdo a la Wikipedia, a un retrato de "las postrimerías del reinado de Luis XIV, poco antes del comienzo de la Regencia, en momentos en que el pueblo francés se encontraba empobrecido por las múltiples guerras emprendidas por el Rey Sol, unos pocos se aprovechaban para enriquecerse a costa de la miseria general. Cuatro de estos hombres adinerados, y sumamente libertinos, un aristócrata, un eclesiástico, un banquero y un juez (representantes de los cuatro poderes de Francia, no muy distintos a los que hoy hay en México), deciden dar rienda suelta a sus pasiones durante 120 días en el Castillo de Silling... Allí se narrarán los 600 tipos de placer, escenificados durante 120 días, a 150 por mes y 5 por jornada."

Y si Sade es el autor... ¿ya se imaginará usted a qué tipo de placeres se hace referencia!

Como ahora, cuando aristócratas del poder, curas, banqueros y miembros del poder judicial se dan de plazo cuatro meses para joder al pueblo.

Pero no es de literatura erótica de lo que hoy quiero platicar con usted, sino de cronogramas y de plazos fatales, que pueden funcionar muy bien en la teoría y quizá hasta en los asépticos laboratorios de la tecnocracia, pero es un error establecerlos en la realidad donde las constantes son mínimas y las variables múltiples e imponderables.

Enrique Peña Nieto fijó un plazo: 120 días, dijo al inicio de la semana, para transformar a México.

¿Cómo? Con las reformas estructurales que, dicen desde las alturas del poder, cambiará a México hasta su modito de andar.

En cuatro meses, los que sesionará el Congreso de la Unión --¿La Escuela del Libertinaje?--, se dará rienda suelta a los placeres sádicos en contra de las mayorías, para que los aristócratas del poder, los eclesiásticos, los banqueros y los jueces

sodomocen de lo lindo al pueblo. Una vez más, por supuesto.

LA REALIDAD SIEMPRE GANA

Sólo con leyes impuestas verticalmente es que desde Los Pinos se pretende "transformar a México".

Tal vez ahí ignoran que cuando se legisla contra la realidad, ésta siempre acaba vengándose.

Porque, intentos similares los hemos visto ya anteriormente.

Seguro usted se acuerda de la reforma aquella que elevó a garantía constitucional el derecho a la alimentación, como ya lo eran el derecho a la educación, a la vivienda y a tantas otras utopías más.

Cambiaron las leyes, sonaron las trompetas a ritmo de jolgorio, pero una vez más quedó demostrado que intentar resolver todo con reformas a la Carta Magna, leyes, establecimiento de comisiones y promulgación de planes, sin estudiar los problemas a profundidad, termina siempre en fracaso. Hoy hay más hambre. Ignorancia. Precarismo. Y muchas otras calamidades más.

Gana la realidad con más fuerza, cuando estos cambios legislativos se hacen con prisas, para tratar de cumplir dentro del plazo que desde el Ejecutivo se fija a las Cámaras.

Los ritmos se sacrifican a los (cortos) plazos. Se apuesta por las "transformaciones" aceleradas, por cubrir los expedientes con medidas de crecimiento rápido, que den frutos enseguida, antes del siguiente vencimiento electoral, aunque a la larga esas medidas produzcan indeseables efectos secundarios.

Hay que respetar las leyes. Éstas son instrumentos que, en positivo, pueden dar muy buenos resultados si se actúa en todos los frentes, si se escucha y se incluye la opinión de los otros.

Tratar de cambiar conductas sólo con la promulgación de piezas legislativas es del todo inútil.

Ni siquiera con el látigo de ley, cual lo relata el Marqués de Sade en sus 120 Días...

ÍNDICE FLAMÍGERO:

Y a todo esto, ya sólo quedan 116 días para "transformar a México. Y contando..."

www.indicepolitico.com
pacorodriguez@journalist.com

trola con arreglo a emociones... Es evidente que AMLO es un experto manipulador de masas que él también mueve por "instintos, impulsos y emociones" apartados de la más elemental razón. "Mussolini proyectó siempre la imagen de un superhombre," de la misma manera que AMLO llegó a proclamar "soy indestructible." (sic)

Las marchas callejeras son las armas preferidas de los fascistas porque intimidan e intentan someter a los gobernantes por medio de la única ley que conocen, la del terror, como en cualquier dictadura. La acción violenta y la exaltación nacionalista constituirán dos de los elementos esenciales del fascismo.

El fascismo supone no sólo un método de dirección de la vida política, sino una manera de movilizar a grandes masas mediante el fanatismo, casi el hipnotismo a que son conducidos importantes sectores sociales, bien por el carisma de un líder, bien por la conjunción de los anteriores elementos ideológicos y espirituales que son movidos a partir de sentimientos de fanatismo, manejo inescrupuloso de las mentiras y de las calumnias o

exacerbación de los más bajos sentimientos. El fascismo es un movimiento anti-democrático y anti-parlamentario, autoritario, ultranacionalista y violento.

AMLO pretende intimidar al presidente y al congreso con la movilización de las masas para impedir la promulgación de la reforma energética, con la cual se dispararía el desarrollo del país y se rescataría a millones de mexicanos de la pobreza, tal y como lo hizo el presidente Lula en Petrobras y lo hace Santos en Colombia a través de Ecopetrol. Sólo Lula rescató a 30 millones de brasileños de la miseria en 8 años, en tanto AMLO pretende secuestrar el futuro de México, a pesar de que la experiencia internacional demuestra hasta el cansancio que estamos desperdiciando una brillante oportunidad histórica. ¿Qué tal los 900 mil millones de dólares con los que cuenta Noruega en sus reservas monetarias gracias a la talentosa explotación de sus yacimientos en el mar del Norte? Y nosotros con marchas fascistas en las calles para impresionar a los débiles...?